



6

LA TERNURA es la expresión del amor en la vida de familia

La ley del amor y de la entrega de uno mismo a los demás debe ser el signo distintivo de los discípulos de Jesús. Por ello, no debe sorprendernos que Francisco haya puesto en evidencia que una exigencia de este amor en el matrimonio y en la familia debe ser precisamente la virtud de la *ternura*.

«Como signo distintivo de sus discípulos, Cristo propuso la ley del amor y de la entrega de uno mismo a los demás (cf. Mateo 22; Juan 13), y lo hizo estableciendo un principio que los padres y las madres tienden a encarnar en sus propias vidas: “Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos” (Juan 15,13).

Los frutos del amor se manifiestan en la misericordia y el perdón. Lo observamos sobre todo en la escena del Evangelio que muestra a una mujer que es acusada de adulterio. En la explanada del templo de Jerusalén la mujer se ve rodeada por sus acusadores; pero más tarde, a solas con Jesús, no se siente condenada, sino invitada a una vida más digna (cf. Juan 8,1-11)» (AL 27).

Para expresar sus sentimientos en este sentido, Francisco ha subrayado el contraste que la ternura puede suponer en un mundo en el que las relaciones se distinguen más bien por el afán de la eficacia y la premura, como si las personas no fueran lo más importante.

Por ello, ha recordado algunos detalles de las Sagradas Escrituras que expresan cómo el amor se hace ternura en algunos gestos y actitudes habituales en el seno de las familias.

«En el horizonte del amor, que ocupa el centro en la experiencia cristiana del matrimonio y la familia, destaca otra virtud a menudo ignorada en nuestro mundo de relaciones frenéticas y superficiales. Es la ternura.

Recordemos las emotivas palabras del *Salmo* 131. Como en otros textos bíblicos, la unión entre el Señor y sus fieles se expresa en términos de amor paterno o materno. Aquí aparece la delicada y tierna intimidad entre la madre

y su hijo: es la imagen de una criatura que duerme en brazos de su madre después de haber sido amamantada. El niño se aferra conscientemente a la madre, que lo acoge en su regazo. Es una intimidad consciente, no meramente biológica. Fijando la mirada en esta imagen, el salmista canta: **“Estoy en paz, con el alma tranquila, como un niño en brazos de su madre”** (Salmo 131,2).

También podemos recordar otra escena en la que el profeta *Oseas* pone en labios de Dios estas conmovedoras palabras: “Cuando Israel era joven, lo amé. Yo enseñé a andar a Efraín, y lo alzaba en brazos. Con lazos de amor lo atraía; era para ellos como el que levanta a un niño hasta su mejilla, me inclinaba hacia él y le daba de comer” (*Oseas* 11,1.3-4)» (AL 28).

Tampoco debe sorprendernos que el mismo Francisco aproveche la oportunidad del ejemplo de la familia formada por José, María y Jesús, que debe huir a Egipto para liberarse de la violenta persecución de Herodes, para recordarnos unos ejemplos recientes: los de miles de familias que se han visto obligadas a abandonar sus hogares por motivos que no tienen nada que ver con lo que debería ser el distintivo de toda sociedad que se precie de civilizada: la solidaridad fraterna. Lo ha dicho con estas palabras:

«Cada familia debería fijar su mirada en el icono de la Sagrada Familia de Nazaret. Su vida diaria tenía su parte de fatigas e incluso de pesadillas, como cuando tuvo que sufrir la incomprensible violencia de Herodes. Esta experiencia se repite trágicamente todavía hoy en tantas familias de emigrantes que se sienten rechazadas e indefensas.

Como los Magos, hoy nuestras familias también son invitadas a contemplar al Niño y a su Madre, a postrarse y a adorarlo. Como María, son exhortadas a afrontar sus propios desafíos con coraje y serenidad, en las circunstancias favorables y en las adversas, y a custodiar y meditar en su corazón las maravillas que Dios ha obrado en ellas (cf. *Lucas* 2).

El tesoro del corazón de María contiene experiencias de cada una de nuestras familias, que ella conserva cuidadosamente. Por ello, María puede ayudarnos a interpretar estas experiencias y a reconocer el mensaje que Dios quiere comunicarnos a través de la historia de nuestra propia familia» (AL 30).

- **¿Cuáles son las expresiones de ternura más habituales en tu familia, entre los esposos y entre padres e hijos?**
- **Ante el espectáculo de tantas familias que han tenido que abandonar sus hogares por motivos que no tienen justificación alguna, ¿cuál ha sido tu reacción? ¿Qué has hecho por ellas?**